

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Un caso de neurosis obsesiva ¿femenina?.

Kah, Paula.

Cita:

Kah, Paula (2019). *Un caso de neurosis obsesiva ¿femenina?.* XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/424>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/vPF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN CASO DE NEUROSIS OBSESIVA ¿FEMENINA?

Kah, Paula
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Partimos de algunas preguntas que bordean, en lo que refiere a las neurosis, a la sexualidad. Pero no a la posición sexuada, sino más bien, nos interrogamos sobre la neurosis obsesiva en las mujeres. Una de las preguntas derivadas es si podemos hablar de la neurosis obsesiva ¿femenina? Es esta última pregunta la que intentaremos desentrañar a partir del análisis de la lección 17: “El sentido de los síntomas” de Freud. Partimos de las referencias del caso que nombramos: “la joven de la mancha en el mantel”.

Palabras clave

Neurosis obsesiva femenina - Cuerpo

ABSTRACT

A CASE OF OBSESSIVE NEUROSIS FEMALE?

We start with some questions that border, in what refers to neurosis, to sexuality. But not to the sexed position, but rather, we question ourselves about the obsessive neurosis in women. One of the questions derived is whether we can talk about the obsessive neurosis ¿feminine? It is this last question that we will try to unravel from the analysis of lesson 17: “The meaning of the symptoms” of Freud. We start with the references of the case that we name: “the young woman of the spot on the tablecloth”.

Key words

Obsessional female - Body neurosis

Si partimos del diagnóstico clínico, dentro de las neurosis, podemos ubicar dos. Podemos entificarlas: Histeria y Neurosis obsesiva. Estas entidades clínicas exhiben de una manera especial la asignación sexuada, que a ellas, les adjudican los analistas. La holofrase que circula y recorren en el discurso Universitario radica en asignarle una correspondencia, aunque no exclusiva, entre : la histeria y la mujer vs la neurosis obsesiva y el varón. Como ninguna otra la histeria, lleva la marca del significado que carga su nombre. Histeria proviene de útero. Este atributo, entre otros, pone de manifiesto la exclusividad que se le designa en los términos de género. Es decir la histeria es una “enfermedad femenina”. Esta creencia, que carga sus orígenes en la concepción griega, cuya marca lleva el nombre –histeria- se sostiene hoy en la actualidad. El esfuerzo Freudiano por oponer la enfermedad del padeciente de su sexo biológico pareciera disolverse en la clínica psicoanalítica actual. Cada vez hay menos diagnósticos de neurosis obsesivas femeninas (mujeres). Y pareciera

que se debiera recordar que si las hay y a montones.

Freud en las lecciones 16 y 17 expone dos historiales. En este trabajo nos serviremos de uno de ellos para nuestro análisis. Las preguntas que nos hacemos son: ¿Este caso se trata de una neurosis obsesiva? ¿Si así lo fuera?. ¿Femenina?. Por otra parte, ¿Hay una correspondencia unívoca entre los síntomas obsesivos y sus características y la neurosis obsesiva (estructura)?

Comenzaremos por realizar el análisis y la indagación de las formas más típicas que asume el síntoma obsesivo en el caso de “la señora de la mancha en el mantel”.

Esto, nos proporcionara, en el mejor de los casos, revisar la correspondencia, fija, y estricta que se establece entre las características de los síntomas obsesivos (impulsos, ideas fijas y acciones obsesivas) con la estructura de la neurosis obsesiva. Se tomaran estas tres dimensiones por considerarlas representantes de la coacción del forzamiento (zwang) preponderante en la neurosis obsesiva.

“no estoy rehaciendo el análisis del sueño de Freud después del propio Freud. Sería absurdo (...) no es cuestión de analizar el propio sueño de Freud mejor que él (...) se trata de tomar el conjunto...” (J. Lacan: 1978:p.232)

Conferencia 17: El sentido de los síntomas.

En primer término podemos comenzar por trazar una breve descripción del desarrollo que Freud realiza, en el escrito de referencia, para dar cuenta de la prueba de la existencia del inconsciente. Elige hacerlo a través de sus efectos. Es decir que Freud elabora una estrategia expositiva que permite visibilizar, dar cuenta, de su gran descubrimiento: el inconsciente y sus formaciones. Los sueños, los lapsus y los actos fallidos forman parte de esta serie.

El sueño es la unidad de análisis de Freud. ¿Porque Freud lo elige? porque todos contamos en nuestro haber con esta experiencia capital del soñar. El recurso Freudiano comienza por el recorte de un objeto: el sueño. Es fácil advertir que si bien el sujeto es *el campo* en el cual se compone el producto (sueño), este, no es agente de su producción. En el sentido más radical del término: nadie decide previamente que soñar. Freud en la conferencia 17 profundiza la grieta existente entre la psiquiatría y el psicoanálisis en lo que refiere a sus alcances e intereses. El psicoanálisis se ocupa principalmente del contenido y de la forma aparente de los síntomas, que al igual que el sueño, son formaciones del inconsciente, y comparten la cualidad de discernirnos. Es decir que todo síntoma tiene un sentido y que al igual que el sueño es descifrable. Puede interpretarse. El síntoma

ma puede descifrarse y porta un sentido al igual que el sueño que no es evidente pero que quiere decir algo. Ahora bien, ¿el síntoma es de la misma estofa que el sueño?. ¿Hay identidad entre las formaciones del inconsciente?

No. La diferencia entre ambas formaciones radica en que en el síntoma habita una satisfacción. Y esa satisfacción es pulsional. Por eso los síntomas no se agotan cuando se desentraña o se descifra su sentido. Lo que se logra con el desciframiento es justamente vaciar “el vino del odre” (Freud: 1905) y dejarlo listo para una nueva gratificación. El rasgo que identifica al sueño es la diversión. En cambio, en el síntoma, se puede percibir una cierta recurrencia, rigidez, insistencia.

Las formaciones del inconsciente deslizan, se desplazan. “*el enfermo no puede hacer otra cosa que desplazar substituir su obsesión*” (Op Cit:p. 2283).

Los sueños al igual que los síntomas sostienen una íntima relación con la vida de las personas en las que surgen y poseen, siempre, un sentido propio (S. Freud: 1916-17). Es por este motivo que los síntomas de la neurosis obsesiva en nada nos orientan con respecto a la orientación de los síntomas obsesivos (representaciones, impulsos y actos) en otra neurótico obsesivo. Sin embargo hay ciertos rasgos generales y comunes que se sostienen. Es lo que se llama “Lo invariante” (J. Samaja: 1999).

La señora de la mancha en el mantel

Se trata de una mujer de unos treinta años que presenta una serie de fenómenos obsesivos graves. Esta señora corre de una alcoba hacia un gabinete contiguo. En él se halla una mesa redonda en el centro del gabinete. La mesa viste un mantel. La mujer se sitúa frente a la mesa y tira del llamador. Convoca a la doncella quien recibe en ciertas ocasiones un encargo, otras, la despide sin más. Tras producir esta acción, la dama vuelve a la alcoba.

Lo que Freud señala es justamente unos de los puntos nodales que hace al cuerpo mismo del síntoma obsesivo. Es la paciente quien proporciona las bases para descifrar el acto obsesivo. Lo cual nos indica que a diferencia de la histérica, la obsesiva, encuentra la explicación. La forma que adquiere es mediante el franqueo de un grave escrúpulo de conciencia. Aquí nuevamente queda enunciada su procedencia. Es la paciente, sin intervención alguna del médico, quien enlaza mediante el relato de los hechos, lo que en el síntoma se enlaza. Esto demuestra la particular relación que soporta la regla fundamental en el obsesivo. ¿Qué hace esta señora? Relata. Ata. Enlaza.

Asimismo este caso muestra las particularidades que adquiere el tiempo para esta estructura subjetiva. Freud dice: “(...) *más de 10 años atrás había contraído matrimonio con un hombre que le llevaba muchos años...*”. ¡10 años atrás!...

Siguiendo con el relato, la paciente cuenta, que hace 10 años atrás, en su noche de bodas, el marido demostró una total impotencia. Motivado por la tentativa de proseguir en su intento, corría de una habitación a la otra. Viéndose frustrado en sus

intenciones dijo: “*me avergüenza que la criada que va a venir a hacer la cama pueda adivinar lo que ha sucedido*”. Tomo un frasco de tinta roja que se encontraba en la habitación y las arrojo sobre las sabanas pero no en el preciso lugar en donde debieran de hallarse de suceder tal cosa.

Entre el acto obsesivo y el recuerdo solo hay dos extremos en común, dice Freud, el correr y la aparición de la doncella. Pero Luego, en la segunda habitación, la enferma le hace descubrir que en el tapete que cubre la mesa hay una gran mancha roja. Queda de manifiesto la correspondencia que existe entre la escena de la noche de bodas y el acto obsesivo.

Los síntomas obsesivos hace que el que los padece no pueda hacer otra cosa que “*desplazar o substituir su obsesión, reemplazando una idea absurda por otra que quizá lo es menos (...)* esta capacidad de desplazamiento, desde su forma primitiva a otra muy alejada y diferente, constituye uno de los principales caracteres de la neurosis obsesiva (...) *dolencia en la cual descubrimos, además, la singularísima circunstancia de que las oposiciones (polaridades) que llenan la vida psíquica del sujeto se muestran acentuadas*” (S. Freud:p.2284)

La acción obsesiva que lleva adelante la joven es emprender una corrida, va de una habitación a la otra. Esta acción, la señora, la repetía varias veces al día: corría de una habitación a la otra, se disponía frente al tapete de la mesa, y tiraba del llamador. Se acerca la mucama. Ella se ubicaba de tal forma de que la mancha que contenía el tapete no pasara desapercibida. A la mucama le daba una indicación trivial, incluso a veces, no le decía nada. Luego proseguía su acto volviendo a la habitación inicial. Es interesante resaltar que quien realiza el trabajo es el paciente no el médico. Freud lo causa “*sin la menor intervención de nuestra parte (...) encontró una explicación buscada*” (Freud: 1917). Este indicio sabe- a –Dora... pero la señora, sabe.

La idea de Freud es que ese saber es sabido sin embargo se fundamenta en un saber sabido del que no quiere saber nada. Volviendo al historial la joven repite esa misma acción que hizo en la noche de bodas el marido. Freud dice: “*La paciente se identifica con su marido, representa su papel puesto que imita su corrida de una habitación a la otra*”. Se trata de una ¿identificación viril?. Si es así ¿no es una histeria?. La joven se encuentra: Insatisfecha y deprimida. Pero aun con síntomas obsesivos ¿es una histeria?

En la acción obsesiva se puede conocer claramente los términos de la sustitución que opero. La Joven sustituye: la cama y la sabana por la mesa y el mantel. Freud se sirve del simbolismo para establecer las sustituciones, lo utiliza, pero la gravedad no está ahí. El acento de nuestro análisis es situarnos en el decir y hacer del paciente. Lo que la paciente pone en evidencia en el acto (acción) es la mostración de la mancha en el tapete. La joven llama a la doncella y le enrostra la mancha. La pone ante sus ojos. La mancha aparece en el lugar justo, en el mantel. ¿Qué sentido tiene esta acción? ¿Qué se realiza en la acción? La joven en su acción obsesiva corrige la escena primaria, la

noche de bodas. Mediante este acto la joven libera al marido en su impotencia. ¿No es esto lo que hace la histérica? ¿No se delinea ahí la profecía histérica?

La joven es atraída por la impotencia viril del marido y se enuncia como la *corre-gi-Dora*. No nos confundamos. La joven no solo se limita a repetir la escena. La finalidad es rectificarla. De esta manera también se rectifica la otra escena la originaria la del recuerdo. Corrige la impotencia. La acción obsesiva reza: “mi esposo no es impotente”. Ahora bien ¿la acción obsesiva es equivalente al sueño?

Por el momento diremos: la acción obsesiva es un cumplimiento de deseo y en tanto tal cuenta como cumplido. En la acción obsesiva la señora habla y dice: “mi marido no tiene ni tuvo de que avergonzarse”. ¿No es este el trabajo del sueño?. La acción obsesiva realiza su deseo el de elevar al marido por sobre su tribulación. La señora no remite a la queja histérica de lo que le ha tocado en suerte –un impotente-.Ella no lo prefiere así. Lo quiere sin fayas. Estrategia no tan sutil para asegurarse no saber nada sobre la falta en el otro.

La señora se empeña en conseguir la completud de su *partner* y mediante esta maniobra ella queda sujeta a él. Esclava. Perpetrada en un recuerdo que sirve a la imagen de su marido. Alimenta la completud en el acto mismo de repetir. Repite y rectifica, trabaja para esta imagen completa, pues nada quiere saber de la falta que habita en el otro. La señora interpreta el papel obsesivo: “tus deseos son órdenes” mediante un grotesco acto: Corre. Encarna su papel. Actúa de él.

La señora vuelve al deseo demanda. Se le demanda actuar para corregir, rectificar. Ya estamos en condiciones de afirmar que es una neurosis obsesiva ya que en la histeria la actuación es más sutil. La histérica hace que de ella se precise para ser ella la agente de la castración de este (el marido), al que de alguna forma, ya lo supone castrado, impotente. Lo quiere así, castrado. La histérica, no logra darse cuenta que la castración es un producto del lenguaje, que es sin agente, que no es ella quien lo causa.

La señora de la mancha del mantel salva al marido de la impotencia en su acción obsesiva. Y en este acto se construye un amo y se asegura servirle. Se compondrá un guion al que seguirá siempre fiel: actuara en retiro.

“sintiéndose obligada a permanecer fiel, vive en el más absoluto retiro (...) para alejar toda tentación, llega incluso a rehabilitarle y engrandecerle en su fantasía (...) y por medio de la misma protege a su marido contra las murmuraciones” (Op. Cit. 2285). Mediante este acto obsesivo, insignificante en apariencia, la señora nos lleva a la más profunda de las revelaciones. De lo que se trata en verdad es que no sospechen el motivo de tal disolución. En este caso Freud no apela para descifrar el síntoma a la historia infantil, más bien, establece una relación entre sus ellos y un suceso real que pertenece a un estadio de madurez. El suceso de la noche de bodas es el responsable de la huella en su memoria. Por medio del acto obsesivo, que es un cumplimiento

de deseo, se entraña algo de la existencia de la joven señora. Su existencia es en el retiro. ¿Retirada de qué? de toda vida sexual. Impresionante demanda. Demanda religiosa: El celibato.

Tan extrema es la exigencia del amo que se crea la joven señora: que le demanda el celibato. Es a costas de su retiro de la sexualidad y su aislamiento. Esto muestra que si hay algo con lo que no puede la obsesiva es lidiar con el deseo que habita en el otro. A pesar de estar separada esta señora, se siente sobre él, lo re-habilita en una acción.

Conclusiones

Queda claro que se trata, aunque “huela” una histeria, de un caso de neurosis obsesiva. Freud no muestra con su experiencia en análisis que detrás de toda neurosis obsesiva habita una histeria. Ni más ni menos que esto. No nos engañemos.

Pero aun queda algo por desentrañar. ¿La neurosis obsesiva es femenina? ¿Hay otra que es masculina? Este problema que planteamos es análogo al que nos exhiben las formulas de la sexuación. ¿Hay un goce varón y un goce mujer? Diremos que no. Si hubiese dos goces, uno varón y uno mujer, los haríamos encontrarse. Plantear los términos de hombre y mujer y dos goces resuelve la insondable diferencia de los sexos y su puesta en relación. Sabemos que lo que se trata de escribir en las formulas de la sexuación es: la no relación sexual. Las formulas nos permiten objetar “el universal”. Él para todos. La misma problemática se puede transportar a la neurosis obsesiva, en tanto, no es femenina ya que no hay una masculina. Si bien en el caso se puede consignar la existencia de una identificación viril, histérica. Lo cierto es que la identificación al falo proporciona la mayoría de las identificaciones de la mujer en la posición femeninas en la neurosis. Lo que deja entrever Lacan es que no contamos con argumentos claros en el psicoanálisis que nos permitan situar diferencias entre una neurosis obsesiva femenina y una masculina.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. “Fragmento de análisis de un caso de histeria” (1905) ed. López Ballesteros.
- Freud, S. “Conferencia 17” (1917) ed. López Ballesteros.
- Lacan, J. – Seminario 20 – Página 97.